

está perpetuamente condenada en el camino de su perfeccionamiento; pero nunca de ellas podrá deducirse que la verdad y la justicia no se abrirán camino, y que no brillará algún día esplendoroso el sol de la ciencia en las relaciones de los pueblos.

En medio de los cataclismos sociales de todas las épocas, que han cubierto de sangre y de ruinas la tierra: en medio del silbido de las flechas y de las balas y el estruendo de las armas y la metralla, que han llevado la desolacion y el esterminio, sepultando en inmenso monte de escombros á países un dia florecientes, siempre ha brillado como el sol despues de la tempestad la idea luminosa de las nacionalidades, el pensamiento característico la unidad. Por ella, pelearon los griegos en Maraton y Salamina: por ella, los romanos lucharon en Sicilia y en la Galia Cisalpina contra el poder temible de Cartago: por ella derramó su sangre en Francia Juana de Arco, para librar á su patria del yugo de los ingleses: ella sostuvo con encarnizamiento en la Edad media las continuadas luchas del pontificado y el imperio. Ante el altar sagrado de la nacionalidad y de la patria, se inmolaron nuestros padres en Covadonga y en Granada, en Pavia y en Bailen, en Zaragoza y en Gerona. Animado de este característico pensamiento de unidad, atravesò el Bósforo Alejandro; abrevó sus caballos en el Oxus y en el Indo, y soñó la union de la Europa con el Asia en solemnes y permanentes nupcias, pretendiendo levantar sobre las ruinas de Persépolis en las inmensas llanuras del Asia la capital de su nuevo imperio. Este mismo sentimiento de unidad llevó á Cesar á pasar el Rubicon; animó su espíritu desde las Galias hasta Munda y quizás bullía en su mente en el instante mismo de caer herido por el puñal de Bruto ante la estatua de Pompeyo. Por esta idea, despues de la catástrofe inmensa que conmovió los cimientos de la Francia, brillò para Napoleon esplendoroso el sol de Austerlitz y de Marengo, y aun acarició sus sueños de gloria en la desierta roca de Santa Elena. Por esta idea, en fin, por este espíritu de las nacionalidades luchó por su independéncia la virgen América: ella ha inspirado á los italianos en la laborioso formacion de su unidad: ella ha sido, la consecuencia mas trascendental, del triunfo conseguidé por Prusia en los últimos tiempos.

Ahora bien; la idea de las nacionalidades y la tendencia progresiva de los pueblos hacia la unidad es el principio fundamental y primero, el mas absoluto y necesario del Derecho internacional. Y por mas que la historia nos presente tristísimas pruebas de los abusos de la fuerza con que tantas veces se ha entorpecido el cumplimiento de aquel derecho, no es posible desconocer la irrecusable evidencia que se desprende de los hechos antes citados y que han surgido espontáneos y decisivos en medio de las pequeñas miserias y de los grandes cataclismos.